

Lo común a todos los Acarnanios en Tucídides

C. Sierra Martín

DOI – 10.7358/erga-2015-002-sier

ABSTRACT – The aim of this paper is to analyze the political development of the region of Acarnania in the 5th century BC. Using the information provided by Xenophon about the Acarnanian koinon, we will undertake a retrospective analysis showing the close relationship between the political unification of Acarnania and the intervention of Athens.

KEYWORDS – Acarnanian *koinón*, Athens, Peloponnesian war. Atene, Guerra del Peloponneso, *koinón* degli Acarnani.

1. LA PRESENTACIÓN DEL «KOINÓN» ACARNANIO

La primera mención a la unidad federal y política de los acarnanios en época clásica es un dato conocido y corresponde a las *Helénicas* de Jenofonte. En el contexto de la Guerra de Corinto Jenofonte refiere que Acarnania¹ se confabuló con Tebas y Atenas para conquistar la ciudad de Calidón (395 a.C.), en poder de los aqueos, aliados de Esparta (Xen. *Hell.* IV 6; Diod. XIV 82, 3)². En esta tesitura, Agesilao se desplazó a la región con el ánimo de apartar a los acarnanios de la alianza con Tebas y Atenas (389 a.C.). Llegado al límite de Acarnania, Agesilao planteó lo siguiente a sus habitantes:

Después de pasar Agesilao, todos los acarnanios de los campos huyeron a las villas y se llevó lejos el ganado para que no fuese arrebatado por el ejército. Cuando llegó a los límites del territorio enemigo, Agesilao envió una embajada a Estrato ante la confederación acarnania y dijo que si no rompían la alianza con los beocios y los atenienses y los elegían a ellos como aliados, devastarían todo su territorio sin interrupción sin dejar nada (Xen. *Hell.* IV 6, 4³).

¹ Sobre la situación geográfica y geopolítica de Acarnania remitimos al excelente trabajo de Gehrke - Wirbelauer 2004.

² Podemos seguir el contexto histórico de la guerra de Corinto en Accame 1951, 45-46; Hamilton 1979; Seager 2006 (1994²) y Fornis 2008, 32-86; sobre el papel de Acarnania en dicho conflicto Oberhammer 1887, 119; Giovanni 1971, 56; Merker 1987; Landgraf - Schmidt 1996 y Beck 1997, 36-37.

³ Traducción Guntiñas-Tuñón 2000.

Ciertamente, es la primera mención en la literatura griega al τὸ κοινὸν τῶν Ἀκαρνάνων / τὸ κοινὸν τῶν Ἀκαρνάνων, que pone de manifiesto la existencia del *koinón* acarnanio en la primera mitad del siglo IV⁴. La cuestión ha despertado un cierto interés entre los académicos quienes valoran comparativamente el *koinón* acarnanio y el de sus vecinos (los etolios y los locrios), construyendo un debate en torno al federalismo griego a finales de la época clásica⁵. En este debate se ha enfatizado la importancia de analizar términos como: κοινόν/*koinón*, ἔθνος/*éthnos*, y συμπολιτεία/*sympoliteía*, con sus distintas acepciones según el contexto⁶. En cierto modo, las posturas alrededor del análisis de dicha terminología concluyen que es complejo precisar un significado unívoco para cada uno de los términos y que su contenido depende del caso de estudio⁷. Por otra parte, los académicos también subrayan con frecuencia que el concepto de estado federal antiguo no tiene que ver con el moderno y que el contenido de los términos analizados no presenta idéntico valor, es decir, que no son términos que puedan utilizarse indistintamente⁸. Teniendo en cuenta la polisemia de cada término muchos autores han realizado aproximaciones hacia la definición de un modelo de estado federal griego comprensible para el lector moderno. En este sentido destacamos la claridad ofrecida por Marta Sordi en su valoración de los términos *koinón*, *éthnos* y *sympoliteía*; donde el primero indicaría la presencia de un estado «federal» mientras que *éthnos* haría referencia al estado federal y/o a las distintas tribus y pueblos que lo forman; pensemos en el contraste entre las grandes unidades étnicas como los dorios, jonios y eolios

⁴ Sobre este pasaje y la primera mención al *koinón* acarnanio véase Lang 1994, 23; Strauch 1996, 392; Rzepka 2002, 227, n. 8, y Gehrke - Wirbelauer 2004, 351.

⁵ Un buen exponente de esta reflexión lo hallamos en Sordi 1994, 4-5; Lasagni 2009/2010, 231-232, y Melnerney 2013, 467-468, que se desmarca de estas asimilaciones entre *koina* vecinos en el noroeste griego pero recoge bien el debate académico.

⁶ La bibliografía es inabarcable desde las clásicas contribuciones de Larsen 1968; Giovannini 1971 y Walbank 1985 (1976-1977); hasta las últimas de Sordi 1994; Beck 1997; Rzepka 2002; Pascual 2007 (con abundante bibliografía) y Lasagni 2009/2010. No es nuestra intención ofrecer una prolija y tediosa enumeración de autores que han abordado la cuestión del federalismo en la Grecia antigua.

⁷ Por ejemplo, el análisis del término κοινόν/*koinón* en relación con la noción de estado federal ha estado fuertemente influenciado por el caso etolio y la famosa inscripción ateniense datada en el año 367/6 a.C., donde se menciona por primera vez al *koinón* etolio (RO 35), antes de que aparezca en la literatura (Diod. XIX 66, 2), véase Larsen 1968, 3-4; Sordi 1994, 5-6, y Rzepka 2002, 226. Las particularidades de esta organización política son difícilmente aplicables a otras «federaciones» que operaban en la misma época, como la beocia (Pascual 2007, 173) y, en añadidura, los datos sobre cada *koinón* son muy desiguales.

⁸ Una buena síntesis de estas posturas con bibliografía puede consultarse en Lasagni 2009/2010, 222-224.

comparado con étnicos como οἱ ἀκαρνανεῖς / *oi akarnanés* / los acarnanios. Finalmente, la *sympoliteía* designaría a aquellos que comparten la misma *politeía* o ciudadanía, dándose incluso la existencia simultánea de una ciudadanía federal y otra particular (de una *pólis* o comunidad que pertenece a la federación)⁹. Debemos tener presente que estas consideraciones en torno a la terminología del estado federal griego tienen mucho que ver con el desarrollo de la ciudadanía a partir de finales de la época clásica¹⁰. Por tanto, si ya es complejo adoptar un criterio solvente en la aproximación a las federaciones del IV a.C. tanto más será intentar retroceder hasta la primera mitad del V a.C. para realizar un ejercicio similar. Por este motivo nuestro criterio se centrará en adoptar la forma más clara y sencilla del término *koinón*, literalmente lo que es común¹¹, y aplicarlo al caso acarnanio antes de la unidad política que muestra Jenofonte. Además, completaremos el marco metodológico con una cuestión relevante para la formación o extinción de estas entidades políticas federales, la intervención exterior. Al respecto, es conocido que a raíz de la campaña de Agesilao las tensiones en el seno del *koinón* acarnanio amenazaron con disolverlo¹². Sin duda, desde el exterior podía desestabilizarse a las federaciones lo cual podemos visualizar gracias a un conocido pasaje de Polibio a propósito de la Liga aquea:

En el lapso de tiempo transcurrido entre el final del imperio de Alejandro y el comienzo de la Olimpiada ciento veinticuatro, estas ciudades cayeron en desunión y en malestar. Ello se debió principalmente a la acción de los reyes de Macedonia. Todas se separaron unas de otras, y mantuvieron sus diferencias en discordia mutua (Polyb. II 41, 9¹³).

La idea de partida que queremos fijar es muy sencilla: inducir o separar lo que es común (*koinón*) en una región fijada puede tener mucho que ver con la intervención de fuerzas políticas externas a dicha comunidad. Por tanto, el razonamiento que esgrime Polibio al referirse a la Liga aquea o las disensiones que afloraron durante la campaña de Agesilao en Acarnania tiene una lectura inversa y es lo que abordaremos mediante el análisis de la unificación política de Acarnania en el siglo V. Para ello, nos centraremos especialmente en Tucídides que muestra la relación entre Acarnania y Atenas durante la primera mitad del V y la Guerra del Peloponeso, profundi-

⁹ Sordi 1994, 4. La cuestión está lejos de alcanzar una postura unánime: Giovannini 1971, 14-24; Walbank 1985 (1976-1977), 21 ss.; Beck 1997, 10-13; Bearzot 2004, 15, y Pascual 2007, 169, aunque todos coinciden en la importancia del análisis de los términos expuestos.

¹⁰ Bearzot 2004, 9 ss.

¹¹ *LSJ* 968.

¹² Beck 1997, 38.

¹³ Traducción Balasch 1981.

zando en cómo los distintos avatares condujeron a la situación que vemos en Jenofonte medio siglo después.

2. LAS POLÍTICAS INTERVENCIONISTAS EN ACARNANIA: TÓLMIDES Y PERICLES

Antes de la llegada de los atenienses Acarnania se hallaba bajo la influencia política y económica de Corinto y sus colonias: Léucade, Ampracia, Corcira, los enclaves costeros corintios (en especial Anactorio) y otras regiones¹⁴. Por el contrario, existían otras regiones contrarias a la aceptación de la hegemonía corintia, como Olpas y Argos de Anfiloquia, protagonistas del devenir político durante la Guerra del Peloponeso¹⁵.

Sin embargo, la primera mención de Tucídides a la región poco tiene que ver con nuestro objetivo principal aunque resulta importante a la hora de percibir la impresión general de los atenienses sobre el noroeste griego. Según Tucídides (I 5, 6), en su época todavía existían regiones griegas cuyo estilo de vida y organización social recordaban tiempos pasados y se aproximaba a las organizaciones socio-políticas bárbaras. Ciertas prácticas y costumbres los delataban: vivir siempre en estado de guerra y portar armas continuamente, lo cual era indicio de que sus casas, pueblos y caminos no eran seguros. También una arraigada práctica de la piratería era síntoma de un estilo de vida «bárbaro» y antiguo. El pasaje ha sugerido multitud de opiniones en torno a la «helenidad» de la zona, destacándose la existencia de zonas habitadas por comunidades mixtas (greco-bárbaras) como era el caso de Anfiloquia (bárbara) y su capital, Argos (griega); Thuc. II 68, 5-7¹⁶. Ciertamen-

¹⁴ La estrecha relación entre Corinto y sus colonias se aprecia en la segunda guerra médica donde Léucade y Ampracia contribuyeron con naves y soldados, enfatizándose su origen corintio (Her. VIII 45; IX 28, 5). Véanse las introducciones a la situación geopolítica de la zona a inicios del V a.C. en: Oberhummer 1887, 79 ss.; Beaumont 1952, 62; Hammond 1967, 425-443; Lang 1994, 239-240; Freitag 1996, 75-76, y Gehrke - Wirbelauer 2004, 352. No son recomendables las escuetas aproximaciones que se han realizado desde la *Realencyclopädie (RE)*, Judeich 1942, y la *Neue Pauly*, Strauch 1996, aunque recojan una correcta y útil bibliografía.

¹⁵ Beaumont 1952, 62.

¹⁶ De hecho, los acarnanios no aparecen en el famoso «catálogo de las naves» de la *Iliada* (II 496-760) véase Oberhummer 1887, 47 ss., y Hilpert-Greger 1996, 62. En general, sobre la concepción clásica del noroeste griego véase Oberhummer 1887, 40 ss.; Gomme 1945, 96; Hammond 1967, 423; Hornblower 1991, 352; Gehrke 1994/1995, 41; Santiago 1998, 43-44; Malkin 2001, 187-188, y Sierra 2013a. A corte de ejemplo, veamos hasta qué punto las impresiones de Tucídides han influido en la historiografía moderna, recogemos la opinión de G. Grote sobre la población del noroeste griego: «[...] they were Greeks, and admitted as such to contend at the Pan-Hellenic games, yet they were also closely

te, podríamos indicar que Acarnania constituiría una región nueva dentro de la Hélade si atendemos al relato mítico fundacional donde Alcmeón, hijo del adivino de Anfiarao, funda la región en una tierra nueva, el estuario del río Aqueloo¹⁷. Sea como fuere, la impresión que merecía el noroeste griego en ciertas regiones de Grecia es un dato a tener en cuenta a la hora de valorar los contactos que se producirán durante la Guerra del Peloponeso.

Al margen del anterior pasaje, la primera aproximación de Atenas durante la «Pentecontecia» se produce alrededor del 454 a.C.¹⁸, tras una fallida expedición ateniense a Tesalia cuyo objetivo era restaurar a Orestes, hijo de una rey tesalio desterrado (Thuc. I 111). Así pues, la expedición liderada por Pericles¹⁹ puso rumbo a Sición en la frontera con el territorio de Corinto donde vencieron a los soldados que le hicieron frente. Tras la victoria, los atenienses tomaron tropas de refresco procedentes de Acaya y se dirigieron contra Eníadas, *pólis* en la desembocadura del río Aqueloo, pero al no poder tomarla regresaron a Atenas (Thuc. I 111, 3). Sobre esta misma campaña se pronuncia Diodoro en similares términos salvo un importante matiz. Según el sículo los atenienses pasaron a la región de Acarnania y sometieron todas las ciudades salvo Eníadas, granjeándose el apoyo de casi toda la región (Diod. XI 85, 2). El mismo Diodoro explicará también que Pericles volverá a Eníadas un año después, realizando diversas razias por el territorio y reuniendo un ingente botín (Diod. XI 88)²⁰ ¿Estamos ante el inicio de una relación estable entre Atenas y Acarnania o simplemente fueron varias escaramuzas? A la luz de los sucesos que iremos analizando, resulta verosímil interpretar

connected with the Amphiloichi and Agraei, who were not Greeks: in manners, sentiments, and intelligence, they were half-Hellenic and Half-Epirotic [...]» (Grote 2009, 546).

¹⁷ La cuestión la expone el propio Tucídides (II 102, 5) y debe valorarse conjuntamente con el mito fundacional de Argos de Anfiloquia donde interviene Anfíloco, hermano de Alcmeón (Thuc. II 68, 3). En ambos casos se pretende una conexión simbólica entre ambas regiones y la Hélade a través de la mántica, arte en el que destacaban los acarnanios, y el ciclo tebano. Tenemos la impresión de que tales esfuerzos por entroncar culturalmente con Grecia podrían partir de finales de época arcaica y, por supuesto, debería estar orientado a combatir las impresiones que recoge Tucídides (I 5, 6). Cf. este tema en Sierra 2013a. Por otra parte, resulta curioso observar como Apolo, divinidad que en época clásica recibirá culto en todo el *koinón*, no está presente en el relato fundacional de Acarnania (Corsten 2006, 158).

¹⁸ La cronología de la «Pentecontecia» no está exenta de problemas sobre todo a raíz de la divergencia de pareceres en las fuentes sobre el paso de Temístocles por Naxos durante su huida y posterior exilio de Atenas (ca. 471/70 a.C.). Véase una aproximación a este asunto en Sierra 2012b y una síntesis de las posturas alrededor de las divergencias cronológicas de la «Pentecontecia» en Unz 1986.

¹⁹ Primera mención de Pericles en Tucídides con poca ceremonia como aprecia Hornblower 1991, 178.

²⁰ Puede que Tucídides no concediera mayor importancia a esta segunda expedición (Fantasia 2006, 64).

que Pericles inició un contacto entre Acarnania y Atenas a raíz de su primera expedición²¹. Por otro lado, debemos contextualizar la campaña dentro del proceso expansivo ateniense durante la primera mitad del V a.C., aprovechando el potencial de la Liga de Delos. Uno de los objetivos esenciales de la política ateniense fue presionar progresivamente los intereses comerciales y territoriales de Corinto, Mégara y Egina, principales rivales comerciales de Atenas²². Asistimos pues a una carrera por ocupar y controlar aquellas posiciones estratégicas que mejor se prestaban al control de las principales rutas marítimas de donde provenía la mayor parte de la riqueza de una *pólis* como Atenas²³. Por tanto, el interés de Atenas por Acarnania era puramente geopolítico y tenía el objetivo de atraerse una zona bajo la influencia de Corinto. Quizás un pasaje que refleja fielmente nuestro argumento se extraiga del propio Tucídides, a propósito de la estrategia a seguir durante la Guerra del Peloponeso. Según Tucídides unos y otros se preparaban para la guerra buscando el mayor número de aliados posibles pero los atenienses en particular tenían en gran estima el potencial del noroeste griego:

Los atenienses, por su parte, revisaron la citación de sus aliados, y enviaron embajadas sobre todo a los países situados alrededor del Peloponeso, Corcira, Cefalonia, Acarnania y Zacinto, pues intuían que, si se aseguraban la amistad de estos países, controlarían la guerra en torno del Peloponeso (Thuc. II 7, 3²⁴).

El razonamiento alrededor de la importancia estratégica del noroeste griego se inserta en el primer año de guerra pero lo cierto es que Atenas ya había dado algún paso en este sentido. A la anterior campaña de Pericles deberíamos añadir el famoso traslado a Naupacto de los mesenios que se rebelaron contra Esparta y se refugiaron posteriormente en el monte Itome, conflicto que duró cerca de diez años (Thuc. I 103, 3; Diod. XI 84, 7; Paus. IV 25)²⁵. Las fuentes que nos han transmitido la diáspora de los mesenios son unáni-

²¹ La cuestión la retomaremos más adelante pero vale la pena retener las consecuencias de la expedición de Pericles en Acarnania.

²² No entraremos a valorar el «imperialismo ateniense» propio de esta fase de la «Pentecontecia» pero sí que resaltamos esta pugna entre *póleis* comerciales, lo cual es el germen de la Guerra del Peloponeso. En general, para situarse en el contexto histórico sugerimos la lectura de Rhodes 1992², suficientemente completa y con la bibliografía esencial. Cf. la interpretación de Sierra 2013b, con bibliografía actualizada.

²³ Es una lucha por los recursos naturales, comerciales y, en definitiva, por la hegemonía económica de Grecia lo cual puede rastrearse en Tucídides (II 13, 2), en la comedia (Ar. *Vesp.* 1092-1100), en la epigrafía gracias al célebre decreto de Metone (*IG I² 57*). Nos remitimos a la bibliografía que ya hemos sugerido para completar estas precisiones.

²⁴ Traducción Torres-Esbarranch 2000.

²⁵ El incidente supuso la caída en desgracia del ateniense Cimón, que acudió en ayuda de Esparta cuando ambas *póleis* todavía se entendían políticamente; contexto (Thuc.

mes al indicar su reubicación en Naupacto, *pólis* perteneciente a los locrios ozolos y en los aldeaños de la costa de Acarnania. También hay consenso en señalar a los atenienses como los instigadores de esta maniobra tras el «incidente de Itome», a partir del cual se iniciará una declarada enemistad con Esparta. Según Diodoro (XI 84, 7-8), fue el general Tólmides quien lideró una campaña de castigo con una flota alrededor del Peloponeso y capturó la plaza, cediendo su control a los mesenios que habían abandonado Itome merced a un pacto con Esparta. En cambio Tucídides se muestra más opaco al no detallar cómo consiguió Atenas el control de Naupacto ni si fue Tólmides quien lideraba la expedición (Thuc. I, 103). Por su parte Pausanias (IV 24) rubrica la versión de Diodoro pero no menciona quien estaba al frente de la expedición. Detalles aparte, el traslado de los mesenios a Naupacto debe situarse hacia el 456 a.C., muy próximo a la incursión de Pericles en Acarnania²⁶. En consecuencia, advertimos que ambos sucesos forman parte de un plan estratégico para controlar el Golfo de Corinto y afianzar a los atenienses en la zona. Por el contrario, también debemos advertir que las fuentes no detallan todavía la presencia de un pacto político estable, entre las fuerzas locales y los atenienses, aunque sí apreciamos los cimientos para una futura intervención en la zona.

Debemos esperar hasta el primer año de guerra (431/30 a.C.) para observar el resultado de los sucesivos contactos iniciados por Pericles y Tólmides. Según parece, la embajada ateniense enviada al Golfo de Corinto fue exitosa y los corcíreos y otros aliados de aquella región se unieron a los atenienses en su circunnavegación del Peloponeso (Thuc. II 25)²⁷. No tenemos forma de saber quiénes eran esos aliados que acompañaban a atenienses y corcíreos pero podemos aventurar algunos nombres como los mesenios de Naupacto o las ciudades costeras de Acarnania. En cualquier caso, la expedición atacó Metone y la zona de Élide para posteriormente dirigirse a la costa de Acarnania. La siguiente acción de atenienses y aliados merece una lectura muy atenta para comprender la situación política por aquellas fechas y cómo paulatinamente Atenas tenía la intención de homogeneizar la política acarnania:

I 102) y ostracismo (Plut. *Cim.* 17). Una aproximación al suceso y a su bibliografía esencial la hallamos en Domínguez-Monedero 2006, 43.

²⁶ Gehrke 1994/1995, 42.

²⁷ La flota ateniense se componía de cien naves y la de corcíreos y aliados de cincuenta. Vale la pena señalar que Tucídides no menciona su identidad y cita textualmente: *καὶ ἄλλοι τινὲς τῶν ἐκεῖ ξυμμαχῶν* / y otros aliados de allí. Es un dato interesante que puede ponerse en relación con un supuesto pacto entre Atenas y Acarnania, lo cual advirtió en su momento Grote 2009b, 161, pero ha sido obviado en el más reciente comentario histórico a la obra de Tucídides (Hornblower 1991, 281).

[...] tomaron Solio, una plaza perteneciente a los corintios, y la entregaron a los pelereos para que ellos solos de entre los acarnanios ocuparan la ciudad y el territorio. Luego se apoderaron por la fuerza de Ástaco, donde gobernaba el tirano Evarco; lo expulsaron e integraron el país en su alianza (Thuc. II 30).

Lentamente Tucídides nos descubre la complejidad del puzzle político acarnanio. En estas escasas líneas vemos una plaza costera en manos corintias que pasa a formar parte de una unidad sub-étnica de los acarnanios que, a buen seguro, hacía tiempo que codiciaban. Por otro lado se nos presenta el caso del tirano Evarco, al frente de una plaza estratégica próxima a Eníadas, que es obligada a integrarse en la alianza ateniense a título individual, sólo Ástaco y su *chóra* no toda Acarnania. No obstante, como buen tirano que era, Evarco persuadió a los corintios ese mismo invierno para que le ayudaran a volver a Ástaco, cosa que hicieron pertrechando una flota de cuarenta naves (Thuc. II 32). No sabemos cuánto tiempo permanece Evarco al frente de Ástaco pues Tucídides no vuelve a informar sobre el tirano pero lo cierto es que Ástaco aparecerá en lo sucesivo como integrante de la alianza ateniense. Con todo, la proximidad entre el gobierno de Evarco y Corinto es un dato a tener en cuenta en el organigrama político que describimos²⁸.

3. FORMIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN POLÍTICA DE ACARNANIA

Cuenta Tucídides que hacia el 430 a.C. los ampraciotas, colonos de Corinto, formaron un ejército junto a los caones y otros bárbaros de la zona para atacar la vecina Argos de Anfiloquia (al norte de Acarnania y en el golfo de Ampracia); Thuc. II 68²⁹. Al calor de este conflicto local, Tucídides aprovecha la coyuntura para explicar que la contienda entre ampraciotas y anfiloquios partía de antiguo, en tiempos de la mítica fundación de Argos por Anfíloco. Según el historiador, los griegos que llegaron con Anfíloco a la zona formaron una comunidad mixta en Argos con los nativos pero, pasado el tiempo y abrumados por las desgracias, se vieron en la necesidad de llamar a los ampraciotas para cohabitar la ciudad³⁰. Un tiempo después, los

²⁸ La pérdida de estas plazas costeras es síntoma del progresivo debilitamiento de Corinto como apuntó Oberhummer 1887, 96.

²⁹ Introducimos ahora la famosa expedición del ateniense Formión en socorro de Argos de Anfiloquia y Acarnania cuya fecha es discutida, comprendiendo una horquilla amplia (440/39 hasta 430/29). Véase de St. Croix 1972, 85-88; Krentz - Sullivan 1987, 241-243; Hornblower 1991, 353-354; Freitag 1996, 78, y Fantasia 2006, 63 ss., que recoge muy bien el debate académico.

³⁰ Momento en el cual se helenizó la región de Anfiloquia, lo que nos devuelve de nuevo a Tucídides (I 5, 6); comentario crítico en Gomme 1945, 96; Hammond 1967, 419; Hornblower 1991, 352; Gehrke 1994/1995, 41, y Santiago 1998, 44.

ampraciotas expulsaron a los anfiloquios de Argos y éstos se refugiaron con sus vecinos, los acarnanios, quienes llamaron a los atenienses para poner remedio a la situación³¹. El hecho de que acarnanios y anfiloquios llamaran a Atenas implica que algún tipo de alianza o conexión entre ambas partes estaba en funcionamiento en el momento de la agresión ampraciota. Dicha conexión pudo haberse establecido en tiempos de la campaña de Pericles o bien gracias a la proximidad de los mesenios de Naupacto aunque, sea como fuere, lo cierto es que los atenienses enviaron a Formión con treinta naves quien actuó de la siguiente manera:

[...] y una vez llegado Formión, tomaron Argos por la fuerza y redujeron a la esclavitud a los ampraciotas, y anfiloquios y acarnanios habitaron la ciudad en común. Después de esto se inició la alianza entre atenienses y acarnanios (Thuc. II 68, 7-8).

Según Tucídides este es el inicio de la alianza (*συμμαχία/symmachía*) entre atenienses y acarnanios, lo cual entra aparentemente en contradicción con los anteriores datos que hemos valorado. Sin embargo, una segunda lectura del pasaje en conexión con las campañas de Tólmides, Pericles y las cien naves que atacaron Solio y Ástaco pone al descubierto dos cuestiones: o bien Diodoro exageró el éxito de Pericles en Acarnania o bien Tucídides yerra al recoger este dato. Como punto intermedio cabe decir que en ningún punto del texto de Diodoro ni en Tucídides apreciamos que se establezca oficialmente una alianza entre acarnanios y atenienses. Cabe la posibilidad de que la primera expedición de Pericles fuera una toma de contacto en forma de razia, que sometiera gran parte de la región pero que no pretendiera establecerse. Ello explicaría porqué los atenienses envían embajadores a Acarnania en busca de ayuda justo al inicio de la guerra (Thuc. II 7, 3). Por tanto, los tres contactos que contabilizamos previamente a la llegada de Formión: Pericles, Tólmides y la campaña del 431/30, explican también el motivo de que anfiloquios y acarnanios recurrieran a Atenas para revertir la situación en Argos³². Así pues, nuestra hipótesis es que la ayuda prestada por Formión y su flota terminarían en una relación estable entre ambas comunidades, una *symmachía*, lo cual no excluye que las anteriores intervenciones en la zona fueran de amplio alcance³³. Lo que sí es notable es que Acarnania

³¹ Tucídides no especifica el lapso de tiempo entre la formación de una comunidad anfiloquio-ampraciota y la expulsión de los anfiloquios sobre el 430 a.C. (Thuc. II 68, 6).

³² De St. Croix 1972, 87, ha sugerido que la esclavización de los vencidos en Argos no afectó a un colectivo que pueda denominarse «ampraciota» sino que éstos ya podían considerarse como «argivos» al habitar en común Argos de Anfiloquia. No estamos tan seguros a tenor de la poca información que aporta Tucídides.

³³ Cf. Sierra 2012a.

no es la misma región a la llegada de Pericles y Tólmides que cuando aparece en escena Formión³⁴. Por otra parte, debemos destacar la formación en Argos de una nueva comunidad mixta formada por anfiloquios y acarnanios que a la sazón contará con un tribunal común (κοινόν δικαστήριον / *koinón dikastérion*) en la ciudad fronteriza de Olpas. Dicho tribunal aparece nombrado en el contexto de las campañas del ateniense Demóstenes (426 a.C.) sin especificar su competencia, sus funciones o su origen (Thuc. III 105). No sabemos gran cosa acerca de este tribunal común pero advertimos la existencia de alguna institución supra-étnica que regulaba la convivencia entre acarnanios y anfiloquios; aunque también cabe la posibilidad de que los atenienses no crearan dicha comunidad mixta *ex novo*³⁵.

Al verano siguiente (429 a.C.), los ampraciotas junto a los caones buscaron venganza de los hechos que hemos narrado planeando un ataque contra toda Acarnania (Thuc. II 80). Esta vez persuadieron a los espartanos para que enviaran soldados y naves a la zona lo cual hicieron reuniendo una flota al mando del espartano Cnemo. Éste tras reunir un numeroso ejército de tierra saqueó el territorio de Argos de Anfiloquia y sin detenerse atacó Estrato, su principal objetivo³⁶. Los sorprendidos acarnanios no hicieron frente común contra el ejército de Cnemo sino que cada pueblo se preparó para defender su propio territorio, prueba de que la unidad política en Acarnania todavía era débil³⁷ (Thuc. II 81). Afortunadamente para los de Estrato, lo caones que acompañaban a Cnemo cometieron una imprudencia lanzándose al asalto de la ciudad sin esperar al resto del ejército. Tras rechazarlos, los asediados cobraron confianza y el asedio no fue todo lo fácil que esperaban los peloponesios y sus aliados, lo cual forzó a Cnemo a retirarse al territorio amigo de Eníadas. Mientras tanto, en Naupacto Formión estaba ocupado controlando los movimientos de la flota corintia que apoyaba los movimientos de Cnemo. Tampoco la flota tuvo mejor suerte pues los atenienses, pese a ser muy inferiores en número, lograron impo-

³⁴ Fantasia 2006, 65, sostiene que la alianza previa a la llegada de Formión no era operativa y que Atenas buscaba reforzar los lazos entre ambas comunidades. No podemos estar más de acuerdo pero añadimos que la fragmentación política de Acarnania fue una limitación a tener en cuenta por aquellas fechas.

³⁵ Debemos interpretar que desde este momento Anfiloquia formaba parte de la alianza con Atenas (Schoch 1996, 88) y cabe la posibilidad de que el tribunal común estuviera en funcionamiento antes de la creación de una comunidad mixta acarnanio-anfiloquia (Fantasia 2006, 67).

³⁶ Sobre la posible ruta que pudo utilizar Cnemo véase Hammond 1936/1937, 132.

³⁷ En contra de lo que opina Gehrke 1994/1995, 43, quien sostiene que la campaña de Cnemo en la zona demuestra la existencia de un *koinón* acarnanio, con Estrato como centro principal. Por nuestra parte sostenemos que los testimonios todavía no son lo suficientemente contundentes para rubricar este aserto.

nerse en las famosas batallas de Patras y Naupacto, certificando la superioridad naval ateniense (Thuc. II 83-92)³⁸.

No acabará el año sin que Formión protagonice una rápida campaña de gran relevancia para Acarnania. Una vez disuelta la flota que apoyaba a Cnemo, Formión y los suyos desembarcaron en Ástaco y se introdujeron en el interior de Acarnania con unos objetivos muy claros:

[...] hicieron una expedición bajo el mando de Formión; navegaron a lo largo de la costa hasta Ástaco y, después de desembarcar, marcharon hacia el interior de Acarnania con cuatrocientos hoplitas atenienses de la dotación de las naves y con cuatrocientos mesenios; expulsaron de Estrato, de Coronta y de otras plazas a algunos hombres que no parecían de fiar, y después de restablecer en Coronta a Cines, hijo de Teólito, regresaron a las naves. Los eníadas, que eran sus enemigos de siempre, eran los únicos acarnanios contra los que no parecía posible marchar debido al invierno (Thuc. II 102, 1-2).

El pasaje informa de una auténtica limpieza política a favor de los intereses de Atenas en la región. Poco o nada más sabemos de los nombres propios que menciona Tucídides pero las ciudades, sobre todo Estrato, son parte importante de la región³⁹. En otras palabras, no es una actuación territorialmente menor y a buen seguro contó con la ayuda de los acarnanios fieles a la alianza con Atenas⁴⁰. La uniformidad política resultante de la expedición de Formión puede intuirse todavía con mayor grado de certeza al año siguiente, durante el cuarto año de guerra (428/7 a.C.). En esta ocasión, los acarnanios vuelven a requerir la ayuda de Atenas, solo que el objetivo es someter a la alianza ateniense a los díscolos habitantes de Eníadas (Thuc. III 7). Formión no pudo acudir pues fue condenado a pagar una multa tras rendir cuentas por su actuación como estratega⁴¹. Por este motivo acudió Asopio, el hijo de Formión, con cuarenta naves y el apoyo en masa de los acarnanios leales a Atenas. En una operación conjunta por tierra y navegando por el río Aqueloo lograron devastar el territorio de Eníadas pero no consiguieron someterla. En esta tesitura Asopio licenció a la infantería y se dirigió hacia la isla de Léucade, un objetivo cercano, donde encontró la muerte a manos de los lugareños. Nuevamente si leemos entre líneas en

³⁸ Extenso comentario en Hornblower 1991, 364-370, y Fornis 1999, 31 ss. Por otra parte, la derrota de la flota peloponesia pudo impedir que Cnemo estableciera una base en Eníadas como sugiere Freitag 1994, 218.

³⁹ Gehrke - Wirbelauer 2004, 372 y 363, respectivamente con datos acerca de su topografía.

⁴⁰ No debemos soslayar la importancia de la dinámica local en este tipo de intervenciones como bien indica Fantasia 2006, 60.

⁴¹ Según Androción (*FGrHist* 324 F 8) y un esolio a Aristófanes, *Paz* 347, Formión fue condenado a ἀτιμία/*atimía*. Véase contexto en Fornis 1999, 32.

esta sucinta referencia apreciamos cómo la situación política en Acarnania ha cambiado sustancialmente desde la llegada de Formión. Desde nuestro punto de vista son los acarnanios quienes reman ahora a favor de los intereses atenienses sin que éstos tomen necesariamente la iniciativa. No obstante, para llegar a esta situación se precisó un decidido estímulo desde el exterior para que declinara la tradicional influencia corintia en la zona.

4. DEMÓSTENES Y LOS PRIMEROS PASOS DEL «KOINÓN» ACARNANIO

Tras la desafortunada expedición de Asopio en el noroeste griego, Atenas probó suerte en el sexto año de guerra (426 a.C.) con Demóstenes, quien acudió a la región al mando de treinta naves de combate (Thuc. III 94)⁴². La llegada de Demóstenes tenía el ya conocido objetivo de controlar la entrada al golfo de Corinto donde quedaban todavía regiones fieles a su metrópoli. Este era el caso de la isla de Léucade, frente a la costa acarnania, que se convirtió en el principal objetivo de la expedición formada por atenienses, corcireos, acarnanios (a excepción de Eníadas), zacintios y cefalenios⁴³. Los leucadios permanecieron sitiados debido a la ingente concentración de tropas enemigas mientras veían devastado su territorio. En este contexto Demóstenes recibió sendas sugerencias de los mesenios de Naupacto y de los acarnanios. Éstos últimos, deseosos de someter a una antigua enemiga, insistieron en la construcción de un muro que aislara a los leucadios y así reducirlos por hambre⁴⁴. Por otro lado, los mesenios acudieron a Demóstenes con la idea de atacar Etolia, aprovechando la gran concentración de soldados y previendo una conquista fácil (Thuc. III 94, 3). El estratega se dejó convencer por los mesenios que le presentaban una Etolia poco cohesionada y semi-bárbara que caería rápidamente, lo cual sedujo al general que ambicionaba atacar por sorpresa Beocia⁴⁵. La decisión no agradó en absoluto a

⁴² Si Formión se ganó una merecida fama en la zona por su actividad como estratega, Demóstenes no le irá a la zaga aunque su inicio fuera desafortunado. En general, sobre el célebre general ateniense véase Westlake 1968, 97-121, y Wylie 1993.

⁴³ La *pólis* de Léucade comprendía la isla homónima que se unía al continente mediante un pequeño istmo. En tiempos de Cipselo se construyó un canal para facilitar la navegación y Léucade quedó partida entre el territorio isleño y el continental. Para los detalles remitimos de nuevo a Gehrke - Wirbelauer 2004, 364-366.

⁴⁴ La insistencia de los acarnanios en someter Léucade nos hace pensar que quizás estuvieran detrás del cambio de rumbo que tomó la expedición de Asopio.

⁴⁵ La opinión de Tucídides muestra claramente cómo Demóstenes se dejó llevar por los estereotipos que le presentaron los mesenios y las supuestas facilidades de la expedición (cf. Antonetti 1990, 79-84). No obstante, la temeridad que envuelve la decisión de Demóstenes parece fruto del propio Tucídides quien se muestra renuente a destacar los

los acarnanios y no la secundaron lo cual no preocupó en exceso a Demóstenes quien partió con el resto de tropas hacia Etolia (Thuc. III 95, 2)⁴⁶.

La expedición fue un absoluto desastre pese a algunos éxitos iniciales. Demóstenes y los suyos cayeron bajo una auténtica guerra de guerrillas donde la poca movilidad de la infantería pesada y el desconocimiento del terreno les jugó una mala pasada (Thuc. III 97)⁴⁷. A la sazón, la intervención de Demóstenes en Etolia transformó en enemigo a una región que se estaba manteniendo más o menos al margen del conflicto entre Atenas y Esparta. De hecho, ese mismo verano, los etolios solicitaron la ayuda de los espartanos quienes enviaron un ejército al mando de Euríloco contra Naupacto, donde se encontraba Demóstenes refugiado (Thuc. III 100). El espartíata Euríloco forzó a los locros ozolos a entrar en alianza con Esparta, sumando así efectivos a una expedición de por sí numerosa (3000 hoplitas). En el territorio de Naupacto, Euríloco unió sus fuerzas con los etolios apostados en la zona mientras un atemorizado Demóstenes pidió urgentemente ayuda a los acarnanios, quienes enviaron en última instancia mil hoplitas que entraron con la flota en Naupacto y la salvaron de caer al asalto (Thuc. III 102, 4-5). En esta tesitura se presentan ante Euríloco los ampraciotas trasladándole la resabida idea de tomar Argos de Anfiloquia, la propia Anfiloquia y toda Acarnania, asegurándole que de tener éxito toda esa parte del continente se convertiría en aliado de los lacedemonios. Euríloco acogió con buenos ojos la propuesta y licenció a las tropas etolias en espera de que los ampraciotas se pusieran a su disposición⁴⁸.

Así, en el invierno de 426 a.C. la situación no era nada halagüeña para los anfiloquios y los acarnanios que se veían envueltos en una tenaza debido al avance de los ampraciotas desde el norte y de las tropas de Euríloco desde el sur. Los ampraciotas invadieron el territorio de Argos y se apoderaron de Olpas, plaza fortificada y sede del tribunal común acarnanio-anfiloquio, mientras Euríloco atravesó Acarnania sin mayores problemas

logros de su conciudadano y más teniendo en cuenta que la maniobra contra Beocia se pone finalmente en práctica (Thuc. IV 76); cf. Fornis 1999, 41. Al respecto, véase como Tucídides achaca a la suerte el éxito de Demóstenes en Pilos-Esfacteria (Thuc. IV 30).

⁴⁶ Nótese como detrás de la utilización en Tucídides del étnico (οἱ ἀκαρνανεῖς / οἱ ἀκαρνανεῖς) se comienzan a intuir decisiones y posturas políticas que implican a todos los acarnanios.

⁴⁷ Véase la discusión sobre la exageración en Tucídides de las bajas atenienses en Egipto: Gomme 1956, 407; Westlake 1968, 101; Cawkwell 1997, 10, y Sierra 2012a, 55.

⁴⁸ El contexto es similar a la propuesta planteada por los mesenios a Demóstenes pero no apreciamos atisbos en Tucídides de interpretar la decisión de Euríloco como una temeridad. Por otra parte, nótese como es la dinámica local la que intenta apoderarse de las fuerzas que vienen del exterior para conseguir sus fines políticos, situación inversa a la que veíamos durante la primera mitad del V a.C. (cf. Sierra 2012a, 59).

y se reunió con sus aliados⁴⁹. Los acarnianos tomaron medidas: enviaron tropas en auxilio de Argos, vigilaron de cerca las fuerzas de Euríloco, solicitaron la presencia de Demóstenes como estratego y reclamaron ayuda a la flota ateniense para bloquear el golfo de Ampracia (Thuc. III 105, 2-3)⁵⁰. Por su parte, Demóstenes acudió con sesenta arqueros atenienses y doscientos hoplitas mesenios, uniéndose al alto mando del ejército aliado compuesto por acarnianos, anfiloquios y el propio Demóstenes. La batalla estaba inicialmente desequilibrada a favor de los Peloponesios y aliados pero Demóstenes, que había aprendido mucho en Etolia, emboscó parte de las tropas para que, llegado el momento, pudieran sorprender a Euríloco y los suyos por la espalda. Así ocurrió y en plena batalla las tropas del espartiatas se dieron a la fuga provocando la confusión en el resto del ejército que tuvo que replegarse de nuevo hacia Olpas (Thuc. III 108). La situación era ahora angustiosa para los lacedemonios que se habían visto diezmados y, a la sazón, sin sus generales Euríloco y Macario que habían perecido en la batalla. El tercero en la cadena de mando, Menedayo, asumió la dirección y rápidamente entró en tratos con Demóstenes y los generales acarnianos, negociando una tregua y la retirada de la zona. El alto mando aliado aceptó que Menedayo y las tropas peloponesias abandonaran la zona merced a un pacto que no se reveló al resto del ejército⁵¹. Mientras tanto, tropas procedentes de Ampracia acudían como refuerzo hacia Olpas sin saber lo que había sucedido y, teniendo Demóstenes noticia de ello, envió parte de su ejército para que ocuparan las posiciones estratégicas y se ocultaran en los caminos a fin de sorprenderlos. En Olpas, la salida de los peloponesios derivó en una masacre pues la tropa Acarnania no estaba al corriente del pacto y se lanzó en persecución de los fugitivos, provocándose alrededor de doscientas víctimas entre peloponesios y ampraciotas (Thuc. III 111). Entretanto, los ampraciotas que acudían de refresco acamparon en Idóme-ne sin saber que Demóstenes estaba preparando una cruenta emboscada. En plena noche, el ateniense se desplazó con parte de las tropas de Olpas y ordenó que se tomaran los caminos que daban acceso al campamento. Una vez dispuesto lo anterior, colocó al frente de la expedición a los mesenios, que hablaban dorio, con la idea de que no levantarían sospechas entre los centinelas en ausencia de una correcta visibilidad. El resultado fue que Demóstenes y los suyos cayeron sobre unos desprotegidos ampraciotas

⁴⁹ De nuevo la centralidad de Olpas en la geopolítica local (Schoch 1996, 89-90).

⁵⁰ Conducta sustancialmente diferente a la mostrada durante la invasión de Cnemo unos años antes. En esta ocasión los acarnianos organizan una defensa común.

⁵¹ La intención era desacreditar a los peloponesios ante los griegos de aquella zona y que se apartaran de su alianza.

quienes perecieron durmiendo o huyendo por los accesos al campamento, produciéndose una masacre todavía superior a la anterior que llegó a las mil víctimas según Tucídides (III 113, 4-5)⁵². Para lo que aquí nos atañe, lo más remarcable del episodio es el pacto al que llegan los ampraciotas y los acarnanios tras los combates y que reproduce Tucídides:

Para el futuro los acarnanios y los anfiloquios concluyeron con los ampraciotas un tratado de paz y una alianza de cien años en los términos siguientes: los ampraciotas no marcharían al lado de los acarnanios contra los peloponesios ni los acarnanios al lado de los ampraciotas contra los atenienses, pero se ayudarían mutuamente en la defensa de sus respectivos territorios; los ampraciotas devolverían todas las plazas y todos los rehenes de los anfiloquios que tenían en su poder y no acudirían en ayuda de Anactorio, que era enemiga de los acarnanios. Con estos pactos pusieron fin a las hostilidades (Thuc. III 114, 3).

Así, la solución al conflicto entre ampraciotas y acarnanio-anfiloquios por Argos se salda con una alianza (*συμμαχία/symmachía*), no especialmente dura con el vencido, y que vaticina un futuro ataque contra la plaza de Anactorio, en la entrada al golfo de Ampracia⁵³. Desde nuestro punto de vista, los acarnanios habían alcanzado la madurez política suficiente como para organizar una defensa conjunta del territorio, coordinarse con sus aliados y desarrollar finalmente una solución diplomática tras la guerra. Sólo Eníadas y Anactorio restaban como elementos al margen de lo que era común a todos los acarnanios, representado por el correspondiente étnico en el pacto Acarnania-Anfiloquia-Ampracia. A su vez, la alianza es un claro exponente del declive de la influencia corintia en la zona y del éxito de una estrategia iniciada por Atenas varias décadas atrás.

La plenitud de la unidad política acarnania en esta segunda mitad del V a.C. se alcanzará durante el séptimo año de guerra (424/3 a.C.) con la toma de Anactorio, en operación conjunta entre los atenienses de Naupacto y los acarnanios (Thuc. IV 49), y la inclusión de Eníadas en la alianza Atenas-Acarnania, forzada por los propios acarnanios (Thuc. IV 77)⁵⁴.

⁵² Como vemos, Demóstenes ganó esta batalla merced a una maniobra genuinamente anti-hoplítica y más propia de la guerrilla. Por otro lado, sabemos que los atenienses erigieron una estatua de Atenea Nike con el botín de esta campaña (*IG II² 406*). Véase comentario y bibliografía sobre esta inscripción en Sierra 2015.

⁵³ El tratado se hizo sin la intervención de Atenas pues los acarnanios recelaban de las intenciones atenienses (Thuc. III 113, 6). Por el momento, los acarnanios tenían el control de la zona gracias a los atenienses pero no los querían como vecinos por razones evidentes (Sierra 2012a, 59-60). De hecho, el aumento de las fortificaciones en el interior de Acarnania a partir de la segunda mitad del V apunta hacia una consolidación de la autonomía y personalidad del futuro *koinón* (Lang 1994, 242).

⁵⁴ Estos últimos dos años 426-424 a.C. son de vital importancia para el desarrollo del *koinón* acarnanio; Freitag 1996, 85-86. No coincidimos con la opinión de Lang 1994, 241,

5. ACARNANIA: UN LARGO CAMINO HACIA LA UNIDAD

Retomemos la cuestión sobre el *koinón* acarnanio. Sabemos que éste estaba en funcionamiento durante el primer tercio del siglo IV a.C. (Xen. *Hell.* IV 6, 4) e incluso antes, a finales del V a.C., gracias a un conocido decreto de proxenia emitido desde Estrato (IG IX I² 2, 390) y a la emisión de moneda desde esa misma *pólis*⁵⁵. Tras plantear nuestros razonamientos a través del testimonio de Tucídides, llegamos a la conclusión de que el camino hasta alcanzar la unidad política tuvo mucho que ver con la intervención de Atenas. Lo cierto es que hacia mitad del siglo V, la situación política en Acarnania no invitaba a presuponer la creación de un *koinón* y ello queda patente a través del panorama político que muestran los primeros contactos entre ambas comunidades. A modo de síntesis, los actores políticos de la zona a inicios de la Guerra del Peloponeso son los siguientes: acarnanios divididos en unidades sub-étnicas, *póleis* como Solio o Ástaco con gobiernos de diferente índole y que inicialmente no formaban parte de la alianza ateniense y *póleis* como Eníadas y Anactorio, renuentes a entablar amistad con Atenas. A todo este panorama debemos añadir Corcira, Zefalenia, Léucade, Ampracia, Anfiloquia, Naupacto, los locrios ozolos, etc. Verdaderamente una región compleja de analizar con la información de la que disponemos pero que, a grandes rasgos, podemos indicar que al inicio de la guerra se hallaba en un proceso de transformación política inducida desde el exterior. Así y todo, Atenas no hizo otra cosa que favorecer los intereses de un determinado sector de Acarnania a través de acciones puntuales: las campañas de Pericles y Tólmides, la ocupación de Solio, la expulsión del tirano Evarco, etc. Asistimos pues a una política que fomentó una corriente local contraria a los intereses corintios y que paulatinamente tiende a uniformizar el territorio. El proceso al que nos referimos se acelera a raíz de la llegada de Formión cuya campaña no se limitó al conflicto en Argos de Anfiloquia sino que se prolongó hasta la propia Acarnania, adquiriendo la forma de una limpieza política a favor de los intereses de Atenas, entregando el gobierno

cuando sostiene que el estado federal acarnanio pasó de dominar la zona del río Aqueloo a regir todo el Golfo de Ampracia hacia el final de la guerra del Peloponeso. Creemos que debe matizarse y definirse correctamente el proceso mediante el cual Acarnania se instituye en estado federal y luego analizar sobre qué zonas adquiere preeminencia. Quizás la autora se ampare en el conocido pasaje del Pseudo-Escílax (GGM I 34) según el cual Acarnania controlaba todo el Golfo de Ampracia (IV a.C.) y definía a los acarnanios como una tribu cuya capital estaba en Argos de Anfiloquia, lo cual ha sido muy discutido por la historiografía. Véase por ejemplo Hammond 1967, 514; Marcotte 1985 y Freitag 1994, 221.

⁵⁵ Sobre la inscripción véase Gehrke 1994/1995, 43, y acerca de la emisión de moneda a finales del V a.C. consúltese Dany 1999, 318-336, y Psóma 2007.

de importantes enclaves a personas de su confianza. Entendemos que dicha actuación fue de capital importancia para el desarrollo del *koinón* acarnanio ya que en lo sucesivo se aprecia una mayor coordinación en el plano político y militar. En sintonía con lo anterior, debemos situar las campañas de Demóstenes, quien toma contacto con una Acarnania que empieza a dar síntomas de actuar como una federación, es decir, a tomar decisiones que implican al común de los acarnanios. Valga al respecto la brillante respuesta de los generales acarnanios ante la invasión ampraciota y peloponesia de Anfiloquía. Según veámos en Tucídides, el alto mando coordinó a sus aliados y a sus propias fuerzas, demostrando una gran iniciativa.

Por tanto, creemos que gracias a los testimonios y argumentos que hemos desarrollado puede interpretarse que la federación acarnania surgió en gran medida gracias a la intervención de Atenas y al desarrollo de una política local con personalidad propia pero afín a los intereses atenienses.

CÉSAR SIERRA MARTÍN
Estudis d'arts i humanitats
Universitat Oberta de Catalunya
csierra@uoc.edu

BIBLIOGRAFÍA

- Accame 1951 S. Accame, *Ricerca intorno alla Guerra Corinzia*, Napoli 1951.
- Antonetti 1990 C. Antonetti, *Les Étoliens. Image et religion*, Paris 1990.
- Balash 1981 *Polibio, Historias*, ed. trad. M. Balash, Madrid 1981.
- Bearzot 2004 C. Bearzot, *Federalismo e autonomia nelle Elleniche di Senofonte*, Milano 2004.
- Beaumont 1952 R.L. Beaumont, Corinth, Ampracia, Apollonia, *JHS* 72 (1952), 62-73.
- Beck 1997 H. Beck, *Polis und Koinon. Untersuchungen zur Geschichte und Struktur der griechischen Bundesstaaten im 4. Jahrhundert v. Chr.*, Stuttgart 1997.
- Cawkwell 1997 G. Cawkwell, *Thucydides and the Peloponnesian War*, London 1997.
- Corsten 2006 T. Corsten, Stammes und Bundeskulte in Akarnanien, in K. Freitag - P. Funke - M. Haake (hrsgg.), *Kult-Politik-Ethnos. Überregionale Heiligtümer im Spannungsfeld von Kult und Politik*, Stuttgart 2006, 157-167.
- Dany 1999 O. Dany, *Akarnanien im Hellenismus. Geschichte und Völkerrecht in Nordwestgriechenland*, München 1999.

- de St. Croix 1972 G. de St. Croix, *The Origins of the Peloponnesian War*, London 1972.
- Domínguez-Monedero 2006 A.J. Domínguez-Monedero, Locrios y mesenios: de su cohabitación en Naupacto a la fundación de Mesene. Una aproximación al estudio de la Diáspora y el «reterno» de los mesenios, *Polis* 18 (2006), 39-73.
- Fantasia 2006 U. Fantasia, Formione in Acarnania (Thuc. II 68, 7-8) e le origini della Guerra del Peloponneso, *Incidenza dell'Antico* 4 (2006), 59-98.
- Fornis 1999 C. Fornis, *Estabilidad y conflicto civil en la Guerra del Peloponneso*, Oxford 1999.
- Fornis 2008 C. Fornis, *Grecia exhausta: ensayo sobre la guerra de Corinto (395-386 a.C.)*, Göttingen 2008.
- Freitag 1994 K. Freitag, Oiniadai als Hafenstadt – Einige historisch-topographische Überlegungen, *Klio* 76 (1994), 212-238.
- Freitag 1996 K. Freitag, Der Akarnanische Bund im 5. Jh v. Chr., in P. Bertold - J. Schmid - Ch.Wacker (hrsgg.), *Akarnanien. Eine Landschaft im antiken Griechenland*, Würzburg 1996, 75-86.
- Gehrke 1994/1995 H.J. Gehrke, Die kulturelle und politische Entwicklung Akarnaniens vom 6. Bis zum 4. Jahrhundert v. Chr., *Geographia Antiqua* 3-4 (1994/1995), 41-48.
- Gehrke - Wirbelauer 2004 H.J. Gehrke - E. Wirbelauer, Akarnania and adjacent Areas, in M.H. Hansen - Th.H. Nielsen (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, New York 2004, 351-378.
- Giovannini 1971 A. Giovannini, *Untersuchungen über die Natur und Anfänge der bundesstaatlichen Sympolitie in Griechenland*, Göttingen 1971.
- Gomme 1945 A.W. Gomme, *A Historical Commentary on Thucydides*, I, Oxford 1945.
- Gomme 1956 A.W. Gomme, *A Historical Commentary on Thucydides*, II, Oxford 1956.
- Grote 2009a G. Grote, *A History of Greece*, III, Cambridge 2009 (1847).
- Grote 2009b G. Grote, *A History of Greece*, VI, Cambridge 2009 (London 1849).
- Guntiñas-Tuñón 2000 *Jenofonte, Helénicas*, ed. trad. O. Guntiñas-Tuñón, Madrid 2000.
- Hamilton 1979 Ch.D. Hamilton, *Sparta's Bitter Victories. Politics and Diplomacy in the Corinthian War*, Ithaca 1979.
- Hammond 1936/1937 N.G.L. Hammond, The Campaigns in Amphilochia During the Archidamian War, *BSA* 37 (1936/1937), 128-140.
- Hammond 1967 N.G.L. Hammond, *Epirus. The Geography, the Ancient Remains, the History and the Topography of Epirus and Adjacent Areas*, Oxford 1967.

- Hilpert-Greger 1996 R. Hilpert-Greger, Die Gründungsmythen des akarnanischen Ethnos, in P. Bertold - J. Schmid - Ch. Wacker (hrsgg.), *Akarnanien. Eine Landschaft im antiken Griechenland*, Würzburg 1996, 61-69.
- Hornblower 1991 S. Hornblower, *A Commentary on Thucydides*, I, Oxford 1991.
- Judeich 1942 W. Judeich, s.v. Akarnania, in *RE* I.1, 1942, coll. 1150-1157.
- Krentz - Sullivan 1987 P. Krentz - Ch. Sullivan, The Date of Phormio First Expedition to Akarnania, *Historia* 37, 2 (1987), 241-243.
- Lang 1994 F. Lang, Veränderungen des Siedlungsbildes in Akarnanien von der klasisch-hellenistischen zur römischen Zeit, *Klio* 76 (1994), 239-254.
- Langraf - Schmidt 1996 R. Langraf - G. Schmidt, Der Feldzug des Agesilaos im Korinthischen Krieg, in P. Bertold - J. Schmid - Ch. Wacker (hrsgg.), *Akarnanien. Eine Landschaft im Antiken Griechenland*, Würzburg 1996, 105-112.
- Larsen 1968 J.A.O. Larsen, *Greek Federal States*, Oxford 1968.
- Lasagni 2009/2010 C. Lasagni, La definizione di «Stato Federale» nel mondo greco, *Dike* XII/XIII (2009/2010), 219-270.
- Malkin 2001 I. Malkin, Greek Ambiguities «Ancient Hellas» and «Barbarian Epirus», in I. Malkin (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Cambridge (MA) 2001, 187-212.
- Marcotte 1985 D. Marcotte, Le premier koinon acarnanien et la fin de la seconde ligue délienne, *AC* 54 (1985), 254-258.
- McInerney 2013 J. McInerney, Polis and Koinon: Federal Government in Greece, in H. Beck (ed.), *A Companion to Ancient Greek Government*, Malden 2013, 466-479.
- Merker 1987 I.L. Merker, The Achaians in Naupaktos and Kalydon in the Fourth Century, *Hesperia* 58, 3 (1987), 303-311.
- Oberhummer 1887 E. Oberhummer, *Akarnanien, Ambrakia, Amphiloquien, Leukas im Altertum*, München 1887.
- Pascual 2007 J. Pascual, La «sympoliteia» griega en las épocas clásica y helénica, *Gerión* 25, 1 (2007), 167-187.
- Psôma 2007 S. Psôma, Le monnayage fédéral acarnanien de l'époque classique, *Klio* 89, 1 (2007), 7-23.
- Rhodes - Osborne 2003 P.J. Rhodes - R. Osborne, *Greek Historical Inscriptions 404-323 BC*, New York 2003.
- Rhodes 1992² P.J. Rhodes, The Delian League to 449 B.C., in *CAH²* V, 1992, 34-62.
- Rzepka 2002 J. Rzepka, Ethnos, Koinon, Sympoliteia and Greek Federal States, in T. Derda - J. Urbanik - M. Węcowski (eds.), *Εὐεργεσίας χάριν. Studies Presented to Benedetto Bravo and Ewa Wipszyska by Their Disciples*, Warsaw 2002, 225-247.

- Santiago 1998 R.A. Santiago, Griegos y Bárbaros: arqueología de una alteridad, *Faventia* 20, 2 (1998), 33-45.
- Schoch 1996 M. Schoch, Die Schiedsstätte Olpai, in P. Berktold - J. Schmid - Ch. Wacker (hrsgg.), *Akarnanien. Eine Landschaft im antiken Griechenland*, Würzburg 1996, 87-90.
- Seager 2006 (1994²) R. Seager, The Corinthian War, in *CAH²* VI, 2006 (1994²), 97-119.
- Sierra 2012a C. Sierra, La resolución de conflictos durante la Guerra del Peloponeso: el Epiro meridional y Mitilene, *Pyrenae* 43, 1 (2012), 49-62.
- Sierra 2012b C. Sierra, Notas sobre Temístocles en Naxos, *Emerita* 80, 1 (2012), 179-190.
- Sierra 2013a C. Sierra, El Legado de Anfírao en Acarnania y Anfiloquia, *Ktèma* 38 (2013), 375-383.
- Sierra 2013b C. Sierra, La Liga de Delos en la Alta «Pentecontecia»: primer repaso a la tendenciosidad de Tucídides, *Polis* 25 (2013), 129-160.
- Sierra 2015 C. Sierra, Aproximación histórica y propuesta de datación a la inscripción IG II² 403, in I.B. Antela *et al.*, *La Polis en crisis: I reunión de Historiadores del siglo IV a.C. griego*, 2015 (en prensa).
- Sordi 1994 M. Sordi, Il federalismo greco nell'età classica, in L.A. Foresti - A. Barzanò - C. Beazort - L. Prandi - G. Zecchini (a cura di), *Federazioni e federalismo nell'Europa antica* (Bergamo, 21-25 settembre 1992), Milano 1994, 3-22.
- Strauch 1996 D. Strauch, Akarnania, in *DNP* I, 1996, 391-397.
- Torres-Esbarranch 2000 *Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso*, ed. por J.J. Torres-Esbarranch, Madrid 2000.
- Unz 1986 R.K. Unz, The Chronology of the Pentekontaetia, *CQ* 36 (1986), 68-85.
- Walbank 1985 (1976-1977) F.W. Walbank, Were there Greek Federal States?, in F.W. Walbank (ed.), *Selected Papers: Studies in Greek and Roman History and Historiography*, Cambridge 1985, 20-37 (= *SCI* 3, 1976-1977, 27-51).
- Westlake 1968 H.D. Westlake, *Individuals in Thucydides*, Cambridge 1968.
- Wylie 1993 G. Wylie, Demosthenes the General-Protagonist in a Greek Tragedy?, *G&R* 40, 1 (1993), 20-30.